

**E**N determinadas ocasiones, ciertos propósitos afloran con tal ímpetu que desbordan certidumbres e incluso trastocan situaciones vitales. En 1994 la arquitecta Anna-Maija Reés, nacida en Helsinki (Finlandia) y residente en San Pedro Alcántara desde 1998, decidió abandonar su profesión y dedicarse a la escultura, con firme voluntad y una premisa irrenunciable que ha definido, a la postre, toda su carrera: la profunda unidad de los seres humanos con la naturaleza. Veinte años, así pues, se cumplen desde aquella alternativa y lo celebra con una exposición titulada 'Sol y Mar', en reali-

**JOSÉ MANUEL SANJUÁN**  
ARTE EN MARBELLA

## VIAJE A LA NATURALEZA



dad oportuna retrospectiva, en la galería Alfajar, de Málaga, hasta el 10 de diciembre.

La muestra, escueta pero selecta (sin duda condicionada por el tamaño de la sala), abarca desde sus primeras cerámicas, la serie Hombre-Mujer, relieves en cerámica y porcelana, hasta los proyectos más recientes en acero, con un recorrido circular que difumina la pauta cronológica y cuyo epicentro parte de la cerámica Raku: piezas de pequeño formato con un patrón fijo (esfera coronada por animales o personas) donde la zozobra o angustia existencial aflige a sus solitarios habitantes ('Solo nosotros dos', 2005). La complicidad con la tierra madre prosigue con su obra neoabstracta, que incorpora engobe, esmalte y latón, componentes

que añaden interrogantes simbólicos a unas formas geométricas básicas o rudimentarias, con cierto aire tribal y limitado cromatismo, cuyos signos y trazos filiformes recuerdan el universo de Joan Miró ('Metamorfosis', 1994)

No obstante su devoción por la naturaleza (en temas y procedimientos), la escultora no elude los principios fundamentales de la escultura contemporánea: por un lado, la recuperación del oficio y el trabajo con los materiales, para lo que amplía el repertorio de elementos (bronce, cerámica, esteatita, mármol, pan de oro), equilibra la relación masa-volumen y conjuga rotundidad y estilización ('Sol y

Hielo', 2010), todo ello sin remedar fórmulas clasicistas. Por otra parte, el deseo de pureza, que confiere mayor importancia a la visibilidad absoluta, en aras de una tridimensionalidad literal, y el hueco, como vacío activo y organizador de planos y volúmenes ('Reflejos', 2012) Surge así, en definitiva, una naturaleza reglada y matemática, aunque también libre e indómita, que Anna-Maija Reés configura desde hace dos décadas mediante usos ancestrales o tecnología avanzada, con plena convicción, y en esto coincide con la idea kantiana, de hacer un arte tan libre como es la naturaleza. He aquí su secreto y su mayor virtud.